

## Fragilidad y debilidad del discurso en Trabajo Social: Ausencia de la construcción desde la intervención social\*

POR

SILVIA GALEANA DE LA O  
Y NELIA TELLO PEÓN\*

### Resumen

En la literatura de Trabajo Social, la intervención social se ha definido dependiendo de la posición epistemológica y teórica que se adopte; así la ausencia y poca claridad en sus procesos de construcción de conocimiento, la debilidad de sus estructuras y soportes teóricos y el constante cuestionamiento respecto de su práctica (presencia del fantasma del empirismo, su utilidad, consistencia y cobertura de objetivos, coherencia en la estructura operativas de sus abordajes) provoca que estas diferencias en sus definiciones limiten producir una base de conocimiento sólida en torno a la intervención de Trabajo Social desde su muy particular perspectiva, que le permita aportar marcos explicativos y formas de actuación en las diversas manifestaciones y expresiones de la problemática que le plantea lo social. El presente artículo contribuye a la construcción de un plano de análisis que describe diversas aristas y dimensiones problemáticas en torno a la construcción de conocimiento en Trabajo Social, además de aportar una propuesta para el estudio en torno a la intervención social como categoría genérica de los procesos explicativos y de construcción del saber y hacer de la profesión.

Palabras clave: Intervención social, construcción teórica, complejidad social, transdisciplina, objeto de estudio, ambigüedad del quehacer profesional.

### Fragility and weakness of the discourse in Social Work: Absence of construction from social intervention

In the literature of Social Work, social intervention has been defined depending on the epistemological and theoretical position adopted; thus, the absence and lack of clarity in its processes of knowledge construction, weak structures and theoretical basis, as well as the constant questioning about its practice (presence of the ghost of empiricism, its usefulness, consistency and coverage goals, coherency in the operational structure of their approaches) cause the differences in its definitions limit the production of a solid knowledge basis related to the Social Work intervention given from its very particular perspective, which enable the profession to provide explanatory frameworks and action ways within the various manifestations and expressions of the issues the social matters raise. This article contributes to build a level of analysis that describes various angles and dimensions of issues surrounding the construction of knowledge in Social Work, besides, it provides with a proposal to studying the social intervention as a generic category regarding the explanatory process, the construction of knowledge and the performance of the profession.

Keywords: Social intervention, theoretical construction, social complexity, transdiscipline, study object, ambiguity of the performance of the profession.

Artículo publicado en TRABAJO SOCIAL UNAM  
VI Época • Número 1  
Diciembre 2010  
Ciudad de México  
[p. 22 - 35]

Al

*Nelia E. Tello*

*Licenciada en Trabajo Social por la ents-unam, donde es profesora titular de tiempo completo. Postulante a la maestría en Administración Pública por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la unam. Autora de diversos textos sobre Participación, Gestión y Promoción Social y Modelos de Intervención en Trabajo Social.*

[galeanadelao@yahoo.com.mx](mailto:galeanadelao@yahoo.com.mx)

*Silvia Galeana de la O.*

*Licenciada en Trabajo Social por la ents-unam, donde es profesora de Carrera Asociada de tiempo completo. Especialista en modelos de Intervención para la atención a jóvenes y en seguridad pública. Fue directora de la ents y presidenta de la Asociación Internacional de Trabajadores Sociales. Autora de numerosas publicaciones, tanto en revistas como en libros.*

[neliatello@aol.com](mailto:neliatello@aol.com)

Los escenarios complejos y cambiantes de las sociedades actuales, caracterizados por el avance tecnológico, el cuestionamiento y la reorganización política, social y cultural a nivel mundial, conducen a la búsqueda y construcción de caminos y estrategias democráticos que potencien la sinergia que se puede construir a partir de la diversidad y diferencia de los actores sociales en la perspectiva de edificar entornos favorables y sustentables.

Los excesos y las contradicciones estructurales del sistema global puntualizan la recuperación de lo social como una dimensión esencial de un modelo de organización y desarrollo colectivo. Los entramados contextos y la marcada incertidumbre de las tendencias, enfatizan y remarcan la necesidad de que hoy por hoy los nuevos horizontes deben partir de proyectos incluyentes, que desencadenen el compromiso y la corresponsabilidad de la sociedad.

No obstante, esta recuperación de lo social exige visiones, explicaciones e intervenciones con un alto sentido de integralidad como un principio paradigmático, ya que la complejidad y la movilidad que caracteriza esta recuperación reflejan un entramado como piedra angular del edificio social, sistémico y ecológico.

Sin embargo, la dinámica de la realidad exige una reflexión obligada sobre la estructura y contenido de sus prácticas profesionales, con el fin de identificar y caracterizar aquellos rasgos que han sido constantes, permeables, o bien, incorporados como nuevos elementos ante la apremiante demanda surgida de la interacción con la realidad, dando paso al replanteamiento y construcción de marcos teóricos y metodológicos más acordes que permitan tener una mayor incidencia en el abordaje de los problemas de su competencia.

El planteamiento de partida que este análisis ofrece de manera sugerente, es que las diversas definiciones e interpretaciones del discurso de Trabajo Social sustentadas en teorías divergentes, han dispersado en la actualidad un sinfín de enunciados, que más que provocar un debate reflexivo y sólido que permita clarificar los contenidos del hacer de esta profesión, han

generado el desmontaje de la práctica disciplinar, así como una variedad de denominaciones.

O bien, los escasos estudios centrados en la construcción de la intervención de Trabajo Social, categoría genérica cuya profundización daría pauta a la identificación de los rasgos y características que permitirían la concatenación y explicación lógica a las interrogantes ¿qué?, ¿por qué? y para qué? -por mencionar algunas- siendo una práctica común el bordear el problema en estudios sobre elementos implícitos del campo disciplinar, pero que trabajadas aisladamente, tienen alcances limitados en cuanto a la sistematización teórica y racional de la práctica de Trabajo Social.

Situación que ha generado que los esfuerzos de los estudiosos se caractericen por enfocarse en la diversidad de objetos que se conjugan en la intervención social, aspecto que diluye su fin último (acción/cambio; diseño e impacto), lo que da como resultado la parcialización de su objeto de estudio e intervención, que propicia caer de manera constante en la falta de claridad o ambigüedad del quehacer profesional, o bien en un ejercicio infructuoso y poco productivo de la tan anhelada construcción teórica, que constantemente obliga a prácticas con escasa lógica y direccionalidad (Galeana, 2008: 12,13).

Si bien no es que se esté pugnando por un discurso único; lo que se busca es saber qué significa en concreto la intervención de Trabajo Social, qué la hace diferente en cada perspectiva y qué significa saber y realizar un intervención desde la perspectiva de Trabajo Social. Por ello, resulta fundamental analizar los contenidos y elementos angulares, su sentido, la utilidad de sus principios, por qué algunos principios permanecen pero muchos otros se niegan, se completan o se rebasan (Khun, 2006). Como señala Nietzsche, parafraseado por Carlos Sini "Debemos derribar piedra por piedra el edificio estético de la civilización apolínea hasta que nos sea posible ver sobre que cimientos se ha construido...he aquí que la montaña encantada del Olimpo se abre a nuestros ojos, mostrándonos sus raíces" (Sini, 1985: 85).

En la literatura de Trabajo Social, la intervención social se ha definido indistintamente dependiendo de la posición

epistemológica y teórica que se adopte; no obstante, la ausencia y poca claridad en sus procesos de construcción de conocimiento, la debilidad de sus estructuras y soportes teóricos y el constante cuestionamiento de su práctica (presencia del fantasma del empirismo, utilidad, consistencia y cobertura de objetivos, coherencia en las estructura operativas de sus abordajes) provoca que estas diferencias en sus definiciones limiten la producción de una base de conocimiento sólida en torno a la intervención de Trabajo Social desde su muy particular perspectiva, que le permita aportar marcos explicativos y formas de actuación en las diversas manifestaciones y expresiones de la problemática que le plantea lo social.

La dimensión problemática de la construcción de conocimiento en la profesión que se planteó en el párrafo anterior, se vincula con otras dimensiones, como son: 1) complejidad de lo social; 2) el referente práctico (inmediatez, dominante, intuición); 3) carencia de discurso para la explicación, construcción y para la acción profesional, lo que deriva en un círculo virtuoso, que limita la reflexión sobre la intervención profesional y en consecuencia su conceptualización, lo que agudiza la permanente imprecisión de su hacer y la recreación de su conocimiento.

Situación que acentúa la necesidad de un espacio obligado para la reflexión que genere el cuestionamiento, la redefinición, la construcción de nuevos significados y marcos direccionales que sustenten y orienten las prácticas profesionales con la congruencia que exigen las expresiones, contenidos y procesos de la realidad.

Es decir, la edificación emergente de procesos analíticos de orden epistemológico y metodológico, con un dialogo permanente y directo con el referente empírico, mediado por un aparato conceptual que nos permita identificar y explicar la diversidad, multiplicidad y transversalidad de los objetos de estudio del entorno disciplinar de las ciencias sociales.

En el caso de las profesiones del ámbito de las ciencias sociales como el Trabajo Social que tienen como eje medular la intervención en lo

social, han experimentado a lo largo de su historia y desarrollo debates y controversias, así como una constante reflexión en torno a su razón de ser y sus referentes conceptuales y metodológicos. Esto en mucho se debe a la dinámica cambiante, a la multiplicidad de manifestaciones y a las condiciones contextuales e históricas de la complejidad de aquello que denominamos “lo social”. Sin embargo, las condiciones más acuciantes de esta conflictiva ambigüedad se derivan de la debilidad de sus procesos de análisis, construcción y recreación de su práctica y quehacer profesional.

Desde sus inicios, la práctica de Trabajo Social adoleció de la cimentación de su campo disciplinar, cuya premisa constitutiva implícita la representa “la respuesta a los problemas detectados a partir del acercamiento en la vida cotidiana de los sujetos sociales” aspecto que agudiza la explicación y la fundamentación de la intervención ante el choque constante de la teoría con la realidad, así como por la debilidad del discurso para su contraste, su recuperación y mucho más para su construcción.

Situación que profundiza la construcción teórica cuando los cuestionamientos se han caracterizado por discusiones que se han centrado en el plano ideológico, político, o en un discurso superficial de lo teórico o de lo metodológico, restando importancia a la explicación analítica de la naturaleza y configuración de su hacer y saber profesional como punto de partida para cualquier discusión en torno a la profesión, lo que permitiría acordar en el colectivo gremial rasgos, prácticas y características del campo disciplinar y en consecuencia un lenguaje y marco de identidad independientemente de la diversidad de perspectivas teóricas, ideológicas y políticas.

Reflexionar sobre la intervención de Trabajo Social exige la construcción de un plano de análisis que incorpore dimensiones sustanciales en torno a la constitución, desarrollo y expresiones de la profesión, tales como: las conflictivas y ambiguas particularidades del campo; el predominio del empirismo en nuestras intervenciones; la excesiva ideologización en nuestras prácticas cotidianas; las profundas debilidades en

nuestros referentes para la construcción teórica y comprensión de la realidad; la falta de congruencia, correspondencia y lógica en la articulación de la investigación e intervención; la capacidad de la intervención para responder a las exigencias de la dinámica y complejidad social entre las más significativas (Galeana, 2008).

Aspectos que remarcan la necesidad de ponderar la fundamentación y la coherencia teórica en la construcción de nuestros abordajes metodológicos, los alcances y limitaciones de las perspectivas de estos abordajes y la capacidad de los mismos para la comprensión de la complejidad social, así como la posibilidad de enriquecer y producir conocimiento.

Para tener una comprensión analítica y objetiva del campo problemático de lo social, que representa el escenario de actuación profesional, es sustancial ubicar a la intervención social tanto en un contexto que define la estructura y organización de las sociedades contemporáneas, como en el marco de modos de vida de los sujetos sociales integrado por experiencias, relaciones, prácticas, mundo cultural y simbólico, propias de su vida cotidiana, el conocimiento de estas dos dimensiones es determinante para poder definir intervenciones sociales trascendentes y eficaces.

Es decir, cuando la reflexión prioriza o bien se ubica exclusivamente en las condiciones estructurales de una sociedad, se corre el riesgo de dejar de lado el conocimiento necesario de la amplia gama de procesos sociales, orientaciones, significados e historias de vida de los sujetos sociales que experimentan problemas como consecuencias de una organización social desigual e inequitativa, que demanda una intervención social (Galeana, 2008).

Lo que se quiere resaltar desde este enfoque es que la construcción de la intervención social es compleja en cuanto que está dirigida a responder a problemas, necesidades, requerimientos etc. de sujetos sociales, y esta relación está enmarcada en las condiciones de un contexto y delineada y matizada por la

historia, la cotidianidad y las perspectivas del propio sujeto que la experimenta.

Si se define de manera sencilla el término de intervención social se podría decir que es un hacer dirigido a la atención de un problema, demanda y/o requerimiento de uno o varios sujetos sociales.

Ardoino Jacques (1981) señala que el término intervenir (del latín *interventio*) ha sido utilizado con diversos sentidos; en el lenguaje corriente, la palabra es sinónimo de mediación, de intercesión, de apoyo, cooperación; pero también refiere a intromisión, injerencia (p. 13).

Si reflexionamos sobre este planteamiento se puede decir que la intervención es un actuar, un hacer, etc. que puede tener diversas intencionalidades y usos; esto va a depender de las orientaciones, posturas y contenidos del que diseña y aplica la intervención.

Este “hacer” cuya característica esencial es el incidir sobre una situación o condición tiene implícita y explícita una “intencionalidad” que está dirigida a modificar o generar un cambio en la situación que le dio origen.

Por lo que la intervención social es un actuar “dirigido” a dar respuestas a determinados problemas y necesidades sociales que presentan las personas, y para poder lograr el objetivo esperado deberá tener en cuenta algunos principios metodológicos que posibiliten crear las condiciones necesarias para que se dé el cambio o, en su caso, la estabilización del cambio conseguido (Hernández Aristu, 2001).

La intervención social recae en lo social, los sujetos de lo social, ya individuales, ya colectivos, son parte de la construcción histórica de la realidad. Individuos, grupos y colectivos que experimentan, construyen y reconstruyen cambios significativos, mantienen y reproducen equilibrios y estabildades que permiten la continuidad y mantenimiento de las condiciones organizativas y asociativas de la sociedad. Concebir de esta manera al sujeto social establece la posibilidad de un cambio intencionado en una realidad dada, “idea

fundacional de la práctica de Trabajo Social, afirmación que se constata en una constante del quehacer profesional cuando identificamos su necesidad de hacer partícipe, potenciar al sujeto, desarrollar y generar en el sujeto [...] para que comprenda y participe activamente en la resolución del problema” (Galeana, 2008, p. 55). Asumirlos y asumirse como tal fundamenta la posibilidad de un cambio intencionado en una realidad dada.

Dos aspectos resultan significativos de ponderar de la anterior afirmación, y en el ánimo de desarticular la intervención misma, el primero está referido a que la perspectiva de nuestro abordaje es siempre desde lo social, no importa cuál sea el problema que enfrentemos, nuestro nicho de intervención es lo social. Reconocernos en él, ubicarnos y no perdernos en funciones de apoyo es esencial para la intervención de Trabajo Social. “La intervención profesional es un proceso de construcción histórico-social que se desarrolla interactuando con los sujetos portadores de problemáticas derivadas de la producción y reproducción social, con el objeto de profundizar mecanismos de integración social de los sujetos, conociendo el ahora y sus historias, sus estrategias de vida, sus recursos potenciales, para intentar modificar los términos de las relaciones sociales con otros, con las instituciones, con el Estado” (Rozas, 2003).

La teoría social nos ofrece diversas interpretaciones de la constitución y operación de los procesos sociales en los distintos tipos de sociedades, comunidades o grupos sociales. Conocer teóricamente su estructura, su organización y su funcionamiento nos facilita su comprensión, y aproximarnos prácticamente complementa esta teoría para elaborar diagnósticos que sustentan directamente la intervención. Es allí donde el trabajador social con el sujeto, al indagar, reflexionar y encontrar su participación en las relaciones sociales que conforman su aquí y ahora, puede encontrar los puntos de ruptura y construir, desde lo social, el cambio.

Es decir, el problema social se constituye en la relación entre unos y otros, en el sistema, la estructura y la posición social de quienes

entretejen el mundo de vida configurado por las presencias y las ausencias.

Así pues, el trabajador social conoce la situación problema desde lo social e imagina, conjetura, las estrategias de intervención que puede diseñar para generar procesos de cambio en ellas.

Son los problemas sociales el punto donde cae la intervención del Trabajo Social; sin embargo, con frecuencia se piensa en el trabajador social como aquél que media para la obtención de bienes básicos. Esto obedece a la ubicación del Trabajo Social en las instituciones, en donde comúnmente el análisis de las desigualdades sociales se traduce a interpretaciones de carácter asistencial, que operan básicamente funciones de gestión social. Funciones que el imaginario colectivo traduce en un lenguaje cotidiano como ayuda, mas no por ello se desvía la construcción de competencias del Trabajador Social comprometido con el cambio social.

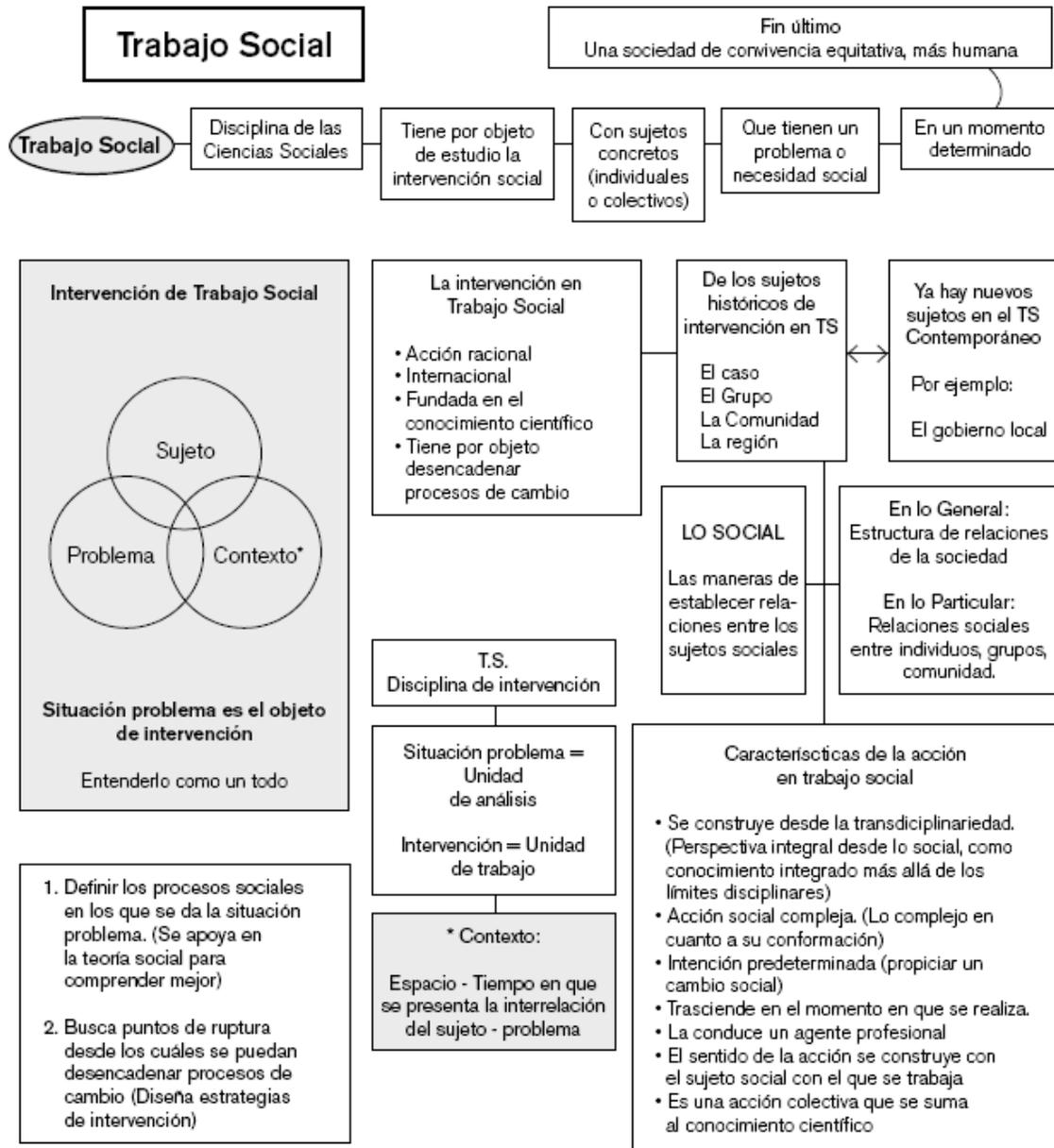
Tal vez, la razón de dicha situación es que tanto las explicaciones como los procesos operativos del profesional quedaron estancados en un sustento asistencial derivado de procesos formativos bajo una conceptualización de Trabajo Social tradicional, o bien, en una connotación de redentor social; concepciones que se identifican de manera cotidiana en la práctica del trabajador social.

La formación del trabajador social en el estudio de diversas disciplinas del conocimiento construye la mirada transdisciplinaria como un continuo dado. La correcta aplicación de “esta postura epistemológica exige construir un objeto de trabajo transdisciplinario, las preguntas y las hipótesis deben ser transdisciplinarias, las categorías deben de ser transdisciplinarias, [...] para que se logre una coherencia teóricametodológica” (Haidar, 2006). Todo ello referido en este caso a la intervención misma y desde luego al diagnóstico como requisito previo.

Lo transdisciplinario de la acción del Trabajo Social se traduce en la operación al integrar miradas, discursos e interpretaciones desde la definición de la situación problema, hasta la

construcción de la estrategia de intervención que se conforma por acciones de Trabajo Social y ya no mas por la suma de acciones educativas, informativas, de capacitación o administrativas. No es lo mismo juntar miradas disciplinares a constituir una mirada transdisciplinar desde lo social.

“Para comprender la situación problema objeto de nuestra intervención es necesario conocer el entorno social, sus narrativas, sus representaciones, sus códigos. Las relaciones sociales que significan su vida individual, grupal y colectiva, los modos en que los actores impregnaran de sentido su vida cotidiana y el mundo en el que viven” (Tello, 2008).



Fuente: Tello, Nelia. La intervención social. Serie de Cuadernos Prácticos. ENTS-UNAM México, D.F. 2008.

Detectar el punto preciso de la intervención en lo social, los procesos y sus expresiones particulares es fundamental a la acción del trabajador social. La intervención en lo micro social altera sistemas de relación directa; la intervención no se detiene y trabajamos en el continuo con lo meso y macro social y buscamos la posibilidad de afectar, de encontrar rupturas en los sistemas dominantes y su probable alteración.

Encontrar, entre la maraña de relaciones sociales que median la aparición del problema que vive el sujeto, la posibilidad de desconfigurar el mapa relacional dado y, con la participación de los otros, modificarlo, es nuestra tarea. Por eso aprovechar las posibilidades permite empoderar a los sujetos sociales, construir las situaciones que permiten “poder” (empowerment), cambiar la direccionalidad de lo social en la búsqueda de una sociedad de convivencia equitativa, más humana (Tello, 2008, p. 36).

El segundo aspecto se centra en la afirmación de que el sujeto tiene un papel protagónico en la acción del trabajador social y es en esta interrelación donde se construye la acción tendiente al cambio.

La evolución histórica de los sujetos de intervención de Trabajo Social refleja claramente la perspectiva epistemológica desde la que se ha desarrollado la profesión. Es decir, las miradas que del sujeto ha ido constituyendo la profesión para su estudio se

han fundamentado históricamente en la centralidad del individuo, del grupo o de la comunidad en el pensar social.

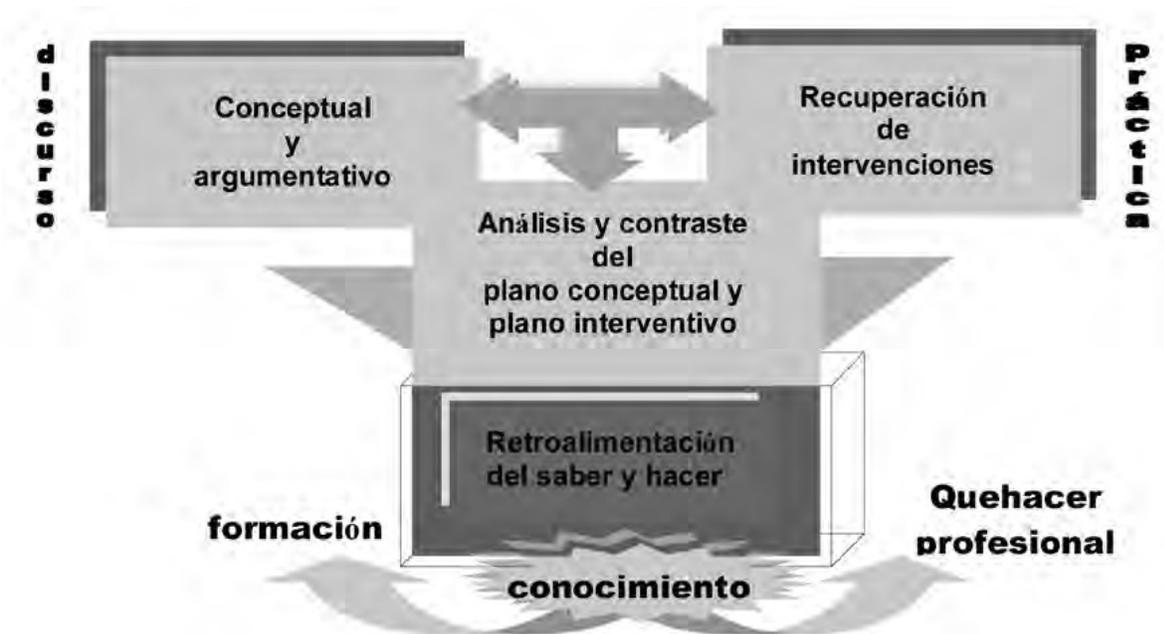
En la actualidad podemos pensar en estos sujetos como los sujetos históricos de la intervención de Trabajo Social. La definición de los sujetos con los que se pretende trabajar es muy importante para que la acción no pierda precisión y no se diluya en un trabajo dirigido a diferentes sujetos sin que se pueda consolidar un proceso de trabajo continuo. La intervención requiere especificidad de acuerdo con el sujeto que se trabaja, es decir, no es lo mismo trabajar con grupos, que trabajar con la comunidad.

En el Trabajo Social contemporáneo encontramos la presencia simultánea de los distintos métodos de atención en los procesos de intervención social que se realizan, adecuados a las condiciones actuales. Por último es importante acotar que precisamente en atención a la complejidad de la realidad la acción de Trabajo Social debe de ser de lo más controlada y precisa posible, de lo contrario el riesgo de perderse entre todas las acciones sociales cotidianas es grande. Respetar la especificidad de la acción de Trabajo Social y controlar los planteamientos de la intervención profesional permite caracterizar y acumular conocimiento sobre la acción de la intervención social como parte del saber humano.

## PROPUESTA

Con el propósito de contribuir en la profundización de los estudios en torno a la intervención social como categoría genérica de los procesos explicativos y de construcción del saber y hacer de la profesión, y de esta manera fortalecer y dar mayor sentido a los procesos

de formación profesional y ofrecer propuestas y formulaciones metodológicas acordes con las exigencias de la complejidad de la realidad actual, se plantean tres dimensiones para el análisis:



- Conceptual y argumentativo. Análisis epistémico de la intervención del Trabajo Social: Revisión de los planteamientos significativos en torno a la intervención social, a partir de una perspectiva contextual, histórica y de constitución de saber. Para ello se plantea que es necesario organizar el discurso a partir de la revisión de tres generaciones:

1 Tradicional: psicológica y sociológica;

2 Reconceptualización: materialismo histórico y;

3 Contemporáneos: perspectivas alternativas que se derivan de procesos de reflexión, continuidad o profundización de las perspectivas anteriores, o bien de planteamientos emergentes de acuerdo a los cambios experimentados en la sociedad.

Su finalidad se centraría en identificar elementos esenciales y contenidos de la intervención social, rupturas y continuidades (fundamentos, valores, interpretaciones de problemas y sujetos sociales, propuestas metodológicas). Con la finalidad de enriquecer la dimensión conceptual y argumentativa, se plantea un estudio semiótico de tipo histórico de la intervención social.

- Recuperación de intervenciones en áreas tradicionales, potenciales y emergentes. Construcción y análisis epistémico y metodológico. Tiene como finalidad recuperar contenidos de la intervención social en diversas áreas de práctica profesional. Así mismo, se plantea un análisis semiótico sincrónico del concepto de intervención desde la perspectiva de los profesionales en ejercicio.

La semiótica implica una práctica de exploración de las raíces, condiciones y mecanismos de la significación. Indaga la estructura, el significado, el porqué se diseña de tal forma para expresar lo que dice, la semiótica implica clasificar los distintos tipos de signos y analizar su funcionamiento en sus diferentes niveles.

- Análisis y contraste del plano conceptual y de recuperación de intervenciones del Trabajo Social. Tiene como finalidad el análisis de divergencias, asociaciones de contenidos de intervención social de las perspectivas teóricas y la recuperación de las intervenciones profesionales con el propósito de su redefinición en los contextos actuales de la realidad mexicana.

Dicha propuesta de abordaje de la intervención social dará pauta para desarrollar un ejercicio constante de rupturas con viejas formas y acercamiento a novedosos entendimientos que nos permitan explorar diferentes alternativas innovadoras para realidades nuevas, en las cuales las crisis, la inestabilidad, el desorden y el caos se han recreado, incrementando los niveles de pobreza y exclusión social de inmensos contingentes sociales, los cuales han quedado al margen de la cada vez más escasa e insuficiente respuesta institucional de corte tradicional. Es importante señalar que la propuesta hace énfasis en la vinculación

estrecha y constante con la práctica profesional con el fin de propiciar espacios para reflexionar, discutir, convencer y luchar por nuevas estrategias, rescatando las ya comprobadas para el Trabajo Social; encontrar diferentes caminos en un contexto de complejidad y totalidad del tejido social que permita diseñar respuestas articuladas en nuevos paradigmas alternativos, obviamente inmersos en el mundo del desarrollo social y de las políticas públicas, con procesos de carácter incluyente y de participación colectiva.

#### FUENTES DE CONSULTA

- Ardoino, J. (1981). La intervención: ¿imaginario del cambio o cambio de lo imaginario? Intervención Institucional. México: Folios Ediciones.
- Brian, W. (1993). Sistemas: Conceptos, Metodología y Aplicaciones. México: Noriega editores.
- Carballeda, A. (2002). La intervención en lo social. Buenos Aires: Paidós.
- Diaz Barriga, A. & Pacheco, T. (1997). La profesión, su condición social e institucional. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Escartín, M. (1998). Manual de Trabajo Social. Modelos de Práctica Profesional. España: Agua Clara.
- Galeana, S. (2008). La centralidad de la intervención social: un análisis para su redefinición en el contexto mexicano actual. Informe de investigación. México: ents-unam.
- Galeana, S. y Tello, N. (2008). Intervención Social. Tópicos para una reflexión. Serie de Cuadernos teórico prácticos desarrollo local y promoción social. México: ents-unam.
- Guibourg, R. (2006). La construcción del pensamiento. Decisiones metodológicas. Argentina: Ediciones Colihue.
- Haidar, J. (2006). Un modelo semiótico transdisciplinario para el estudio comunicativo de la ciudad, en karma, Tanius, Mirada a la ciudad desde la comunicación y la cultura. México: uacm.
- Hernández Aristu, J. (2001). Intervenciones Psicosociales. Madrid: Universidad de Navarra.
- Hernández Sampieri, R. et al. (1996). Metodología de la Investigación. México: 1996.
- Kisnerman, N. (1998). Pensar el Trabajo Social. Buenos Aires: Ediciones Lumen Hvmanitas.
- López Medina, A. (1971). Hacia una elaboración técnica y metodológica del Trabajo Social Latinoamericano. Buenos Aires: ecro.
- Melucci, A. (1999). Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia. México: El Colegio de México.
- Moix Martínez, M. (1991). Introducción al Trabajo Social. España: Editorial Trivium.
- Morin, E. (2000). El método. El conocimiento del conocimiento. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (2006). La mente bien ordenada. Barcelona: Seix Barral.
- Osorio, J. (2005). Fundamentos de análisis social. La realidad social y su conocimiento. México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Para Ponticelli, M. (1998). Modelos Teóricos de Trabajo Social. Buenos Aires: Lumen- Hvmanitas.
- Pérez García, E. (2004). Contexto y metodología de la intervención social. Barcelona: Altamar.
- Quezada Benegas, M. (2001). Perspectivas metodológicas en Trabajo Social. Buenos Aires: Espacio.
- Rojas Pagaza, M. (1998). Una perspectiva teórica- metodológica de la intervención en Trabajo Social. Buenos Aires: Espacio.
- Rojas Pagaza, M. (2007). La profesionalización en Trabajo Social. Buenos Aires: Espacio.
- Rubí, C. (1989). Introducción al Trabajo Social. Barcelona: Escola.
- Sierra Bravo, R. (1983). Ciencias Sociales. Epistemología, Lógica y Metodología. Teoría y ejercicios. España: Paraninfo.
- Sini, C. (1985). Semiótica y Filosofía. Buenos Aires: Hachette.
- Tello Peón, N. (2000). Modelos de Trabajo Social: notas para su discusión. Revista Anales de Trabajo Social. Num. 1, pp. 52-71. México: ents-unam.
- Tobón, M. (2002). La práctica del Trabajo Social. Argentina: Hvmanitas.
- Tonon, G. (comp.). (2005). Las técnicas de actuación profesional de Trabajo Social. Buenos Aires: Espacio.
- Torres Rivera, L. (2001). Ciencias Sociales; sociedad y cultura contemporáneas (2ª ed.). México: Thomson Learning.
- Touraine, A. (2005). Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy. Buenos Aires: Paidós.

Vélez Restrepo, O. (2003). Reconfigurando el Trabajo Social: Perspectivas y tendencias

contemporáneas.

Buenos

Aires:

Espacio

Villela Yamamoto, M. (1997). Servicio Social y División del Trabajo. Sao Paulo: Coetex editora.

Wallerstein, E. (2005). Análisis de sistemas-mundo. México: Siglo xxi.